

Sirvent, Carlos, *De la modernización a la democracia*, Ed. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.A.M., México, 1987, 109 pp.

Por Ariella Aureli

El autor examina los cambios recientes en el país, en el ámbito económico y político, que sin duda muestran el surgimiento, en estos años, de una nación nueva e innovadora respecto al pasado; consiguientemente, desde el punto de vista teórico, se presenta la necesidad de un viraje en el análisis y en sus categorías. En este sentido, se deben introducir —señala Sirvent— dos conceptos que caracterizan al proyecto gubernamental de este periodo, así como las nuevas modalidades de desarrollo económico y político: se trata de los conceptos de modernidad económica y de democracia política.

Lo primero debe abordar la búsqueda efectuada por el actual gobierno, de “un cambio estructural y cualitativo” al mismo tiempo que el reconocimiento de la crisis generalizada del Estado ampliado; esto último se enlaza con el problema de una democracia que se plantea como nueva, en cuanto precisamente no se busca más la fuerza del Estado en sus dimensiones, sino en su papel de conductor político y conciliador de intereses. En otras palabras, el autor vincula estas dos grandes vertientes analíticas bajo una tendencia común: la modernidad, en el ámbito de lo económico y en las instituciones políticas.

En la primera parte de su obra, dedicada al aspecto económico de la modernización, Sirvent expone el análisis efectuado por el régimen de De La Madrid desde su campaña electoral y a lo largo de su mandato, sobre la situación nacional a este respecto, y estudia las soluciones propuestas en esa materia.

Estas pueden resumirse en cinco rubros: el desarrollo de la oferta de bienes básicos; el fortalecimiento selectivo de la industria de bienes de capital, con el objeto de integrar aún más la producción nacional; la vinculación industrial con el extranjero, sobre todo en los sectores generadores de divisas; la creación de una base tecnológica propia y, por último, el impulso a la eficiencia y competitividad de la industria parastatal, que apoye la realización de estos objetivos. En el texto se engloban los documentos resultado de las consultas populares de 1982 hasta los informes de gobierno, pasando por el PND, el PIRE, el Programa de Aliento y Crecimiento, y el Programa de Reconversión Industrial.

En el mismo tema, sigue una interesante compilación de las críticas al proyecto gubernamental, formuladas por autores diversos y de distintas tendencias. Se han cuestionado,

esencialmente, la orientación y la viabilidad de las medidas contempladas. Lo anterior se resume en el cambio de prioridades sociales para desventaja de las mayorías, y la vulnerabilidad exterior del país ante el modelo “neoexportador”, que tienen su origen en una evaluación errónea de la situación. Entre los puntos de cuestionamiento específico, el autor destaca la política contraccionista y fiscal, las políticas comercial, externa, industrial, salarial, y por último, las políticas monetaria y crediticia.

La segunda parte analiza, en cambio, el problema actual de la democracia en México, y plantea la imprescindible modificación política de estos años. En este ámbito —señala Sirvent— la problemática se ha desplazado de los conflictos de clase a la democracia electoral, en tanto fuente de legitimación política, y plantea la imprescindible modificación política de esta época. En este ámbito —señala Sirvent— la problemática se ha desplazado de los conflictos de clase a la democracia electoral, en tanto fuente de legitimación política. En este sentido, propone el estudio de la democracia política en sus propios términos, ya que ésta tiene, en nuestro país, su propia historia. “México —dice— vive en un régimen de partidos sin que se

alternen en el poder" (64). De ello esclarece las causas históricas, a partir del nacimiento del PNR en 1929, examinando los motivos de su formación y desarrollo: fue una unificación de grupos surgidos de la Revolución, que tuvo el fin de establecer un gobierno fuerte, para poner en marcha las reformas económicas y sociales necesarias, que cuajaron en diversas instituciones. Muestra además las razones de persistencia del sistema, primera entre ellas la prolongada ausencia de contendientes de algún peso. Desmitifica incisivamente el que el PRI se mantenga en el poder sólo gracias al fraude electoral y a la represión: "...cualidades de organización mayoritaria, que agrupa organizaciones, coopta, negocia, concilia intereses, y funda su sentido en el impulso de un proyecto de democracia social" (68).

Por lo que se refiere al innegable movimiento hacia la democracia política, el autor menciona los rasgos salientes de las reformas electorales. La primera de ellas en México, fue promovida por Madero en 1911; siguieron diversas leyes y refor-

mas, en 1918, 1943, 1946, 1951, 1963, 1970, y la LOPPE de 1977.

En el último capítulo se analiza la "nueva democracia" de gestación reciente: los cambios que conducen a ella se dan desde 1968 y alcanzan nuestros días. Evidentemente, el país y sus instituciones se han encontrado en una disyuntiva, entre el otorgar impulso y apoyo a la democracia social o a la política: ninguna implica la exclusión de la otra, más ciertamente una jerarquización o un énfasis.

En la década de los 70 el problema de las elecciones cobra una pujanza inusitada. Al mismo tiempo, nuevos grupos políticos se muestran interesados en este tipo de contienda, a lo que contribuyen las condiciones sociales emergentes, entre las cuales se señalan el crecimiento de la población y de la industria, la transformación en las proporciones de la población económicamente activa, el surgimiento y consolidación de nuevos grupos sociales. Muy recientemente, el creciente desempleo, la diversificación sindical y el agotamiento

del crecimiento económico sostenido, entre otros factores que en conjunto y genéricamente llamamos "crisis", conllevan la intervención política abierta de grupos empresariales y otros, no tan claramente clasificados.

Sirvent dedica especial atención a la Reforma Política de 1977, a las siguientes elecciones y al Código Federal Electoral promulgado el año pasado.

En conclusión, aunque la orientación de la modernización económica pueda cuestionarse, esta última lleva impostergablemente al país hacia "la reducción del Estado, la reconversión industrial, eficiencia productiva, competitividad, y en fin, una nueva economía abierta" (107).

Al parejo de la modernización, la democracia necesita modificar sus procedimientos e instituciones, en los que vivan y actúen los grupos sociales emergentes, y que a todas luces, no pueden ser los que le dieron vida.

En muchos aspectos, este reciente ensayo de Sirvent es interesante e instructivo, y no sólo para los especialistas en la materia.